

I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 1985.

El proyecto hidroeléctrico de río Bío-Bío y el futuro del pueblo pehuenche.

Katherine Bragg.

Cita:

Katherine Bragg (1985). *El proyecto hidroeléctrico de río Bío-Bío y el futuro del pueblo pehuenche. I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/i.congreso.chileno.de.antropologia/43>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ektb/R7a>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PROYECTO HIDROELECTRICO DEL RIO BIO-BIO Y EL FUTURO DEL PUEBLO PEHUENCHE

katherine Bragg

INTRODUCCION

Los Pewenche son un grupo pequeño de indígenas Mapuche que viven en la alta cordillera de los Andes en el sur de Chile. El nombre "Pewenche" significa "la gente del Pehuén" y refleja la cercana vinculación con este árbol autóctono, único de la Cordillera Andina, que les provee desde su alimento básico tradicional hasta el símbolo de su espiritualidad.

Antiguamente, los Pewenche eran recolectores y cazadores, migrando según las condiciones ambientales desde la pampa argentina, cruzando por la cordillera (donde veraneaban y pasaban los otoños), hasta el valle longitudinal chileno, donde cambiaban sus productos de la cordillera (lana, cueros de guanacos, piñones, sal), por productos del valle y de la costa.

Ahora los Pewenche viven restringidamente en unas pocas reducciones y terrenos fiscales en remotos lugares de la Cordillera de los Andes, en la zona del alto Bío-Bío. Un sector importante de la reducida tierra actual Pewenche está amenazada con la inundación por efecto de una serie de represas que desalojarían de su tierra ancestral cerca de diez comunidades integradas por 4.000 familias.

Este trabajo rescata antecedentes de la zona del alto Bío-Bío, Comuna de Santa Bárbara, Provincia del Bío-Bío, Chile, y los compara con situaciones similares de represas en terrenos indígenas en América latina y en el mundo. Proyecta además el efecto directo del propuesto centro hidroeléctrico sobre aproximadamente la mitad de la población Pewenche. Al mismo tiempo recomienda acciones para la defensa de las comunidades amenazadas.

GEOGRAFIA Y ECOLOGIA CULTURAL

La zona amenazada por una inundación comprende las comunidades indígenas de Ralco-Quepuca, Ralco-Lepoy, Malla, Callaqui y Pitiril. Además, otras cinco comunidades pewenche del sector estarían fuertemente afectadas por las represas.

También serían desplazados los habitantes de la aldea chilena de Palco y de varios fundos particulares. Las comunidades afectadas están ubicadas alrededor de 38° S de latitud, entre 72° y 71° W de longitud en las costas del alto Bio-Bío y en sus ríos tributarios. Este sector pertenece a la comuna de Santa Bárbara (ver mapa). El sector se extiende hasta una altura de 1.800 m.s.n.m., donde la vegetación se caracteriza por un bosque virgen de araucarias, lerga y ñirre.

La geomorfología de la zona es accidentada e inhóspita para el ser humano. Las familias habitan las estrechas costas que separan los cerros, de pendientes fuertes, de ríos correntosos. El suelo pobre y rocoso mantiene la tierra muy seca, lo que junto con el frío clima andino, dificulta la agricultura y, en consecuencia, la subsistencia de los pewenche.

El rango geográfico del pueblo pewenche coincide con el rango natural del pino araucaria (Pehuén). Este árbol de las alturas es sagrado para los pewenche. Es el centro simbólico de su espiritualidad, el altar de sus ceremonias religiosas y es, además, la fuente de su alimento básico, el piñón.

Las familias pewenche siguen la antigua práctica de la trashumancia hacia los bosques de Pehuén, en las partes altas de su tierra. Durante tres o cuatro meses viven en "veranadas" en las alturas, recolectan piñones y yerbas medicinales, y pastorean sus ovejas, chivos y otros animales. Con los piñones que recolectan, hasta 500 kg. por familia, se abastecen durante el largo invierno y la primavera. Habitan el resto del año en las invernadas, a menor altura, en las faldas que bordean los ríos.

La economía de los pewenche es marginal. Su subsistencia se basa en su relación con el medio ambiente, que les permite la crianza reducida de ganado y un mínimo de agricultura rudimentaria. Estos se complementan con artesanía de diferentes clases. Todas las familias viven en condiciones extremadamente pobres, situación derivada, entre otras cosas, de la reducción de la superficie de tierra que habitan.

Las comunidades del alto Bio-Bío están aisladas geográficamente. Hace solamente unos siete años se construyó el primer camino a las comunidades indígenas. Aún con el camino, los viajes al pueblo principal, Santa Bárbara, resultan lentos. Previo al conflicto chileno-argentino, los pewenche cruzaban libremente a la República Argentina para intercambiar sus tejidos y ganado por alimentos, asegurando así abastecimiento para todo un año. Además, los pewenche argentinos cruzaban la cordillera para participar en ceremonias con los pewenche de Chile. Ahora los pasos están cerrados y el contacto con los trasandinos se ha visto restringido.

El aislamiento ha significado para los pewenche la preservación de su cultura. Aún en 1985, todos los pewenche en las comunidades del sector Ralco hablan su propio idioma, el Mapudungung, y muchos de ellos no hablan castellano. Mantienen las costumbres superficiales de vestimenta tradicional, construcción típica de casas hechas de tablas y canoas cortadas a hacha, preparación de los piñones de diversas y antiguas maneras, etc. Más profundamente, mantienen una relación social comunitaria, la jerarquía tradicional, desarrollan sus creencias religiosas propias y continúan su tradición oral.

Las comunidades remotas, como Ralco-Lepoy, mantienen una organización interna bastante intacta, y liderazgo natural fuerte y respetado. El cacique, el secretario y otros lonkos (cabecillas), toman las decisiones de la comunidad y son los jueces, diplomáticos y portavoces de ella. Los caciques del sector actúan con confianza y responsabilidad a beneficio de sus comunidades, y reciben el respaldo de ella. Se reúnen frecuentemente con representantes de cada familia y de otras comunidades y discuten en su idioma los asuntos de la comunidad y la zona. La responsabilidad del liderazgo pewenche no se ha reducido a organizar los ritos religiosos, pero eso sigue siendo una función importante de los lonkos.

Las comunidades cordilleranas normalmente celebran un *nguillatún* (*villatún*) en los bosques de araucarias durante la época de la recolección de piñones, y otro en las invernadas al comienzo del verano. Estos ritos comunitarios difieren de los celebrados por grupos mapuches; consumen *mcdaí* (chicha) hecha de piñones, se decoran con plumas de ñandú (traídas desde Argentina) durante el baile del *choike*, que representa su pájaro sagrado. Dirigen la ceremonia sin participación de una *machi*, y usan dos arbolitos de *pewen* para construir el altar en el centro del círculo de ramas ubicado dentro del campo ritual.

Estas ceremonias religiosas comunitarias, junto con los familiares, como el *lakutun* (en que ponen el nombre de un ancestro a un recién nacido), las novenas, y los actos espontáneos de ofrendas, son expresiones de la espiritualidad pewenche. Los ritos les vinculan con el pasado y sus ancestros, con la naturaleza, con lo divino, y entre sí. Los ritos principales tienen lugar al aire libre en lugares sagrados. Todos los ritos se relacionan con el medio ambiente inmediato y elementos de la naturaleza que los rodea.

La espiritualidad se extiende más allá de los ritos, y entra en el plano de la vida cotidiana. El uso de yerbas nativas en la medicina tradicional tiene una significación mágica aparte de su efecto farmacéutico. Algunas se usan en casos de "Mal", cuando un espíritu malo ha causado alguna enfermedad. Algunas plantas medicinales se usan en diferentes ritos, por ejemplo, para decorar el sepulcro de un antepasado.

El conocimiento local de las plantas medicinales y de la vegetación en general y de otros elementos naturales, es profundo. Han acumulado mucha sabiduría sobre medicina a base de hierbas, y un gran entendimiento de la naturaleza, a través de generaciones que han vivido en el mismo lugar. Los pewenche han designado cada cerro con un nombre personalizado, respetan los elementos naturales y a las divinidades que los habitan. Los pewenche se sienten verdaderamente "mapu-che" o "gente de tierra". El traslado fuera de su tierra ancestral, acabaría con su religión, economía tradicional, medicina natural y su relación con la comunidad. Es decir, terminaría el pueblo pewenche.

INTERVENCIONES EN EL "PAIS PEWENCHE"

La historia del alto Bío-Bío incluye intervenciones del exterior desde años atrás, cuando según la historia oral, el primer no-mapuche, "Martín Blullín" (¿Blue Jean?), un extranjero, engañó a los habitantes de la zona y se apropió de la parte más próspera de sus tierras. El resto del terreno fue fiscalizado. Algunas familias recibieron Títulos de Merced para la formación de reducciones indígenas a fines del siglo pasado.

Tensiones con colonos extranjeros continuaron produciéndose en el presente siglo. Residentes del alto Bío-Bío participaron en el famoso levantamiento de Lolco y Raquín en los años 1920, que fue tal vez la batalla más reciente de la "pacificación" de la Araucanía. Empresas madereras explotaron grandes extensiones de los valiosos bosques y abrieron caminos que conectaron los ríos Bío-Bío, Lomín y Queuco con el resto de la sociedad. Rápidamente entraron por el camino elementos externos que han causado cambios bruscos en la cultura aislada de los pewenche. Entre estos cambios está el idioma y pensamiento extranjeros, el alcohol, el Empleo Mínimo y el sistema monetario, relaciones con burocracias, policía, servicios nacionales, misioneros, turistas y programas de desarrollo.

En los sectores de mayor contacto con agentes externos, por ejemplo en la comunidad de Callaqui adyacente al ex-aserradero Ralco, y la comunidad de Icalma en el nacimiento del río Bío-Bío, se han observado grandes cambios, los que han traído consigo una difícil adaptación por parte de los pewenche a la nueva realidad que se impone sobre un estilo de vida tradicional(1,2).

El impacto que produciría la construcción de una serie de centrales hidroeléctricas es previsible, en el contexto de una cultura tradicional confrontada con el rápido ingreso del "progreso" y de la civilización ajena.

EL PROYECTO HIDROELECTRICO DEL RIO BIO-BIO

La Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA) estima que habrá un gran aumento de consumo de energía eléctrica en Chile, alrededor del 7% anual, aunque la demanda real aumenta en sólo 2% (3). A pesar de la innecesidad de la obra, Endesa planifica explotar el río Bío-Bío para "satisfacer las crecientes demandas eléctricas de la zona central del país" y "para abastecer al gran núcleo de consumo constituido por las ciudades de Santiago y Valparaíso".

El Bío-Bío es el segundo río más caudaloso del país y ente los ríos aún no explotados es el que ofrece más potencial hidroeléctrico que queda por desarrollarse en el país, al orden de 2.900 MW, lo que supera con creces el total de este tipo que se encuentra en explotación en el país, que actualmente es de 1.700 MW y que después de la puesta en servicio (en 1985, del proyecto hidroeléctrico) Colbún Machicura (4) asciende a los 2.260 MW" (5).

El esquema de desarrollo hidroeléctrico del Bío-Bío comprende una serie de seis proyectos extendiendo desde Llauquen, aguas arriba, a Quitraman, a 5 km. de la Panamericana. Esto coincide plenamente con el territorio pewenche (ver mapa).

ENDESA concentrará el desarrollo hidroeléctrico en el río Bío-Bío hasta el año 2.000. El proyecto Ralco es el de mayor tamaño de los seis; empezará a construirse en 1992 para estar terminado en 1997, después de terminar la represa de Pangue en el año 1995. El proyecto Ralco consiste en una central hidroeléctrica y un embalse que extendería 25 km. por el río Bío-Bío desde su confluencia con el río Llauquén, y 20 km por el río Villucura. Inundaría el valle de Lomín y las comunidades pewenche de Quepuca, Lepoy y Malla-Malla. El embalse de Pangue inundaría a la comunidad de Callaqui.

El costo del proyecto de Ralco asciende a los \$2.000 dolares estadounidenses por kilowatt ó \$1.500 millones de dólares sólo para el proyecto de Ralco, con 10% de interés anual. El financiamiento para esta costosa obra proviene, principalmente, de préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo, que ha financiado proyectos de ENDESA en el pasado, del Banco Mundial y de conjuntos de créditos.

Durante el período de unos 15 años de construcción, las represas partían ocupando 1.500 obreros para cada proyecto, número que aumentaría a un máximo de 4.500 personas y disminuiría a cero(6). El impacto sobre la población indígena será devastador.

El jefe de la Oficina de Evaluación de Proyectos Hidroeléctricos de ENDESA reconoce que "el problema principal allí (en el proyecto del Bío-Bío) puede ser los pewenche" (en contraste con otros proyectos, donde los problemas mayores tienen relación con la geografía o con la destrucción medio-ambiental). Resulta paradójico que en el libro de circulación interno escrito por su oficina ni siquiera menciona la existencia de indígenas en la zona. La única referencia al poblado humano describe: "La densidad de población de la zona de alto Bío-Bío es muy baja. Excepcionalmente los pueblos de Santa Bárbara y Quilaco, el único de cierta importancia es Lonquimay, de 2.000 habitantes. Además de los pueblos ya nombrados, existen sólo unos pocos caseríos de reducido tamaño; entre los que son dignos de mención se encuentran los de Troyo, Nitrito, Casa Villacura, el aserradero de Maderas Ralco y Huequecura". ENDESA encontró digno de mencionar solamente los pueblos y aldeas chilenos e ignora las veinte o más comunidades formadas por unas dos mil familias de residentes aborígenes de la zona (7). Esta misma actitud por parte de la ENDESA probablemente explica por qué no ha informado a los pewenche sobre una posible inundación de su tierra.

ASPECTOS ECOLOGICOS Y SISMOLOGICOS

Dado la importancia de la naturaleza para sus habitantes, cabe mencionar el efecto del proyecto hidroeléctrico del Bío-Bío sobre el ecosistema. Primero, el paisaje del alto Bío-Bío es de belleza única. Sus bosques protegen la cuenca del río y una parte de ellos están incluido dentro de reservas forestales de CONAF, siendo patrimonio chileno. La araucaria es monumento nacional y su perturbación es prohibida. La zona es de alta sensibilidad ecológica e incluye varias especies de flora y fauna en vías de extinción (9). Más aún, el bosque de *Araucaria araucana* fue declarado Reserva de la Biósfera por las Naciones Unidas y por lo tanto es patrimonio de la humanidad.

También es importante destacar que las represas estarán construidas en una zona de actividad sísmica, en las cercanías de los volcanes activos Lonquimay y Callaqui. La presión aplicada sobre estructuras geológicas por la inmensa masa de agua en un embalse frecuentemente causa temblores fuertes. Entre 1962 y 1967 se produjo cuatro temblores de magnitud entre 5,8 y 6,5 en la escala de Richter por efecto de embalses (10). Como recuerda el sismólogo francés, Jean Pierre Rothe, "al tratar de controlar la energía de ríos, el hombre causa una presión cuya energía puede soltar repentina y desastrosamente".

ANTECEDENTES MUNDIALES Y FINANCIAMIENTO INTERNACIONAL

Es importante entender el proyecto hidroeléctrico del Bío-Bío en su comarca mundial, porque existe un sinnúmero de proyectos similares, que tienen

un grave impacto sobre pueblos indígenas y sus entornos naturales.

EL PROYECTO RIO CHICO DE FILIPINAS

En 1973, el presidente Fernando Marcos de las Filipinas, anunció un plan ambicioso de construir cinco represas en la Isla de Luzón. El proyecto tenía su comienzo en la creencia, similar a la de Chile, que el crecimiento económico nacional depende del aumento del consumo de energía eléctrica. El proyecto, de más de 1.000 megawatts, sería uno de los más grandes del tipo hidroeléctrico del mundo; su precio de 1.000 millones de dólares (1983) también es monumental.

El gobierno filipino empezó ignorando las protestas de los habitantes indígenas del valle del río Chico, para los cuales las represas significan desastre. La Cordillera Central de Luzón es la tierra ancestral varias minorías étnicas, de fuerte tradición, que colectivamente se llaman "Igorot", o "la gente de la cordillera". Contrastando con los pueblos de los bajos de Filipinas, y similar al caso mapuche, los Igorot del Río Chico se mantuvieron independientes durante los siglos de la Colonia Española, y permanecieron independientes durante las ocho décadas que siguieron de administración y dominio económico de Estados Unidos. Aunque el sistema moderno del mercado ha entrado en la economía no-industrial, los Igorot mantienen su lenguaje, vestimental, rito religioso y organización social distintos (11).

En el corazón de la vida de los Igorot existe una forma de agricultura de subsistencia basada en el cultivo intensivo de arroz en terrazas regadas. Las terrazas esculpidas de la roca de las pendientes, a veces con paredes de diez metros de altura, ascienden del Río unos 1.000 m. a los picos de la cordillera. Estas terrazas dominan el paisaje cordillerano y la vida de los Igorot que los habitan.

El obispo Francisco Claver, un Igorot, afirma que la cultura de su pueblo "se vincula inexplicablemente con la tierra, con sus campos, sus cementerios, sus quintas sagradas y con los terrenos específicos donde están construidas sus aldeas" (12).

A pesar de siglos de cultivos intensivos de alimentos, las terrazas de arroz producen consistentes y abundantes cosechas, sin necesidad de utilizar productos químicos (13).

La única manera de interrumpir la alianza estable entre cultura y medio ambiente sería destruir las terrazas. Esta es la amenaza del Proyecto de las Represas de Río Chico. Crearía cuatro embalses inmensos que inunda-

rían la tierra en que se desenvuelve la cultura Igorot. Dieciseis aldeas se destruirían y 2.753 ha. de terrazas desaparecerían bajo del agua. Hasta 90.000 Igorot, principalmente de los grupos etnolingüísticos Bontoc y Kalinga, estarían afectados. Muchos de ellos estarían desplazados hacia otro ambiente donde temen que sus costumbres y tradiciones no tendrían sentido, y su futuro sería el de refugiados sin cultura (14).

La situación de los Bontoc y los Kalinga -de perder su tierra y tradición de vida a manos de sistemas que expropián y explotan sus recursos- se comparte con los mapuches y con muchos pueblos indígenas del mundo. Lo que es único y ejemplar en el caso de los Igorot es su oposición intensiva, y su éxito en postergar la construcción de las represas. Actúan según el "bodong" tradicional o "pacto de paz" con todas las comunidades Bontoc y han firmado tratados de defensa mutua. Solamente bajo estas condiciones el gobierno de las Filipinas y el Banco Mundial postergaron el Proyecto de Represas, pero aún no abandonan el Proyecto. Además, el Proyecto de río Chico es sólo uno de los 40 proyectos de represas planeados para las Filipinas, encontrándose casi todos en tierras habitadas por indígenas, y que pueden afectar a la subsistencia de 1,5 a 2 millones de personas de minorías étnicas (15).

Sin embargo, la oposición de los Bontoc y Kalinga demuestra que es posible enfrentar una política de "desarrollo desde arriba" a pesar de sus componentes nacionales e internacionales. Es posible atraer la atención de la comunidad internacional y conseguir apoyo para retener la autodeterminación del pueblo indígena (16). También se observa la importancia de facilitar acuerdos en vez de provocar a los organismos nacionales e internacionales a defender con armas sus intereses.

El Proyecto Polonoroeste en Rondonia, Brasil, cuenta con una inversión de 1,6 mil millones de dólares (la tercera parte la provee el Banco Mundial), para construir carreteras y promover la colonización en la selva. Un portavoz de AGAPAN, la asociación estatal brasilera para la protección del medio ambiente informa que "los indígenas están destruidos cultural -si es que no físicamente. Hay tanto que se puede aprender de ellos. Sus conocimientos de la ecología de la selva, sus habilidades en usar la selva, se pierden aún antes de que nosotros podamos registrarlos. La pérdida de estas culturas es tan irreversible como la pérdida de una especie. Una especie resulta de millones de años de evolución orgánica irreversible. Una cultura indígena es el resultado de miles de años de vivir en armonía con el ecosistema" (18).

A pesar de las reglas del Banco Mundial sobre "medidas para proteger los intereses de las comunidades Amerindias de la zona" (19) desplazarán a grupos indígenas, Caboclos (mestizos que sobreviven de la pequeña agricultura, la recolección y la caza dentro de la selva) y seringueiros (personas sin tierra que extraen goma natural).

Desplazar y recolonizar

El profesor Guillermo Ackerman dijo en 1976, durante una conferencia internacional sobre represas, que "desde el punto de vista humano la reubicación ha sido uno de los aspectos menos satisfactorios de proyectos de embalses... Esquemas de recolonización de los desplazados tienen una alta tasa de fracasos en el mundo. Aún donde la planificación ha sido eficaz, algunos (sobre todo los ancianos) nunca se adaptan a sus nuevas situaciones. Para ellos, el período de transición termina solamente con la muerte".

"Para las autoridades, es incomprensible la idea que la recolonización no sea bienvenida por los lugareños. La intolerancia de la opinión local -combinado con una creencia dogmática en los beneficios del progreso tecnológico- caracteriza muchos esquemas mundiales de colonización de desplazados" (20).

Desprovistos de su cultura tradicional y de apoyo comunitario, muchos desplazados migran hacia las ciudades. Allá una tragedia conocida se repite, la marginación, el desempleo, la enfermedad y el racismo les golpean. Esto es el futuro prometido a los pewenches desplazados.

INSTITUCIONES MULTILATERALES DE FINANCIAMIENTO Y DESPLAZAMIENTO DE INDIGENAS

Las instituciones que financian los proyectos de ENDESA y la mayoría de los proyectos de desarrollo económico en América latina, son el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. El Banco Mundial tiene políticas internas sobre la incorporación de planes de recolonización y compensación adecuadas en sus proyectos. El Banco "no financia proyectos que desplazan personas o causan desventajas serias a ciertos grupos vulnerables sin tomar medidas aceptables al Banco, descritos en las notas sobre recolonización no voluntaria, y sobre pueblos tribales" (21).

Sin embargo, un repaso hecho por el mismo Banco muestra que estas políticas no se implementan en un gran número de proyectos (22). La escala del desplazamiento causado por algunos de los proyectos del Banco Mundial es verdaderamente enorme. El Proyecto de Riego de Syubernarekha en India, al que provee crédito de 127 mil millones de dólares, desplaza a 64.000 personas, la mitad de las cuales pertenecen a tribus minoritarias (23).

En el caso del Polonoeste en Brasil, en parte para responder a la controversia y la presión internacional, el Banco Mundial puso como con-

dición de su participación en Brasil, en parte para responder a la controversia y la presión internacional, el Banco Mundial puso como condición de su participación en el programa la demarcación y protección adecuada de 15 reservas indígenas y servicios de salud para proteger a los indígenas. El Banco también requiere protección del ambiente.

El Banco Interamericano de Desarrollo

El proyecto del Bio-Bio será financiado en gran parte por el Banco Interamericano de Desarrollo (24). Este organismo no tiene foco interno sobre responsabilidad ambiental ni social. Como el Banco Mundial, el BID tiene listas sobre diferentes sectores, incluyendo "impacto socio-cultural", pero no existen procedimientos o requisitos para asegurar que éstas se integren en el diseño o evaluación de los proyectos.

El documento de Política Ambiental dice que el BID "busca determinar" si los proyectos cumplen los criterios de seguridad ("soundness") y minimizar los impactos adversos (25). Pero la carencia de procedimientos para asegurar evaluos socio-culturales, y la carencia de personal profesional entrenado, hacen que ese compromiso no sea significativo.

Los Bancos multilaterales tienen prioridades económicas, sin embargo, el bienestar -la supervivencia- de pueblos indígenas y ecosistemas, debiera ser la prioridad de los esquemas de gran escala que financian.

Alternativa de inversión en energía

La conservación de energía haría innecesaria la construcción de nuevas represas hidroeléctricas (26). La industria -y no el pueblo- es el consumidor mayor de electricidad en las economías industriales. La diseminación de las industrias de tecnologías de conservación y de energía renovable podrían estabilizar o reducir el consumo de energía, permitiendo a la vez un crecimiento del Producto Nacional Bruto (27).

Ejecución de proyectos de conservación requiere inversiones, aunque menores que sus alternativas convencionales. Estas tecnologías están aprobadas, están disponibles al mercado y son eficaces al costo, pero son de por sí descentralizados. Los Bancos multilaterales raras veces aprueban préstamos para inversión descentralizada, ni para energía alternativa.

CONCLUSION

Un proyecto de la Empresa Nacional de Electricidad (de Chile) S.A. propone inundar a un sector de la escasa tierra ancestral de los pewenche. Reseñas de casos de desplazamiento similar de comunidades indígenas de otros países advierten que los pewenche van a enfrentar, a mediano plazo, la pérdida de su cultura, junto con el espléndido paisaje andino que inundarían los embalses.

Los pewenche se identifican con su ambiente nativo y con su comunidad; su historia, subsistencia y espiritualidad dependenden de ellos. Un traslado significaría desarraigar el pueblo de su base. Eso sería una pérdida permanente de la humanidad que no se compensa con energía hidroeléctrica.

Desde un punto de vista antropológico es importante defender la existencia de este grupo indígena, que se distingue de los otros mapuches por diferencias de lengua, tradición y ecología cultural. Más aún, del punto de vista humanista, es necesario velar por la sobrevivencia de los pewenche, y afirmar sus derechos de vivir en su tierra.

Para responder a la urgencia de esta problemática, se propone:

1. Tomar una posición como Colegio de Antropólogos de Chile para la defensa del pueblo pewenche. Expresar esta posición a ENDESA y al BID. Educar al público chileno e internacional sobre la situación. Promover alternativas.
2. Informar a los pewenche del alto Bío-Bío sobre los planes del Proyecto Hidroeléctrico. Acompañarlos en definir su camino futuro.
3. Ayudar a las comunidades pewenche en asuntos legales y burocráticos.
4. Buscar apoyo en la red internacional de defensa indígena.
5. Proveer material etnológico necesario para el entendimiento de la cultura pewenche.

NOTAS

1. Katherine Bragg, La Etnobotánica y Ecología Cultural de una Comunidad Pewenche, en prensa.
2. Katherine Bragg, Informe Antropológico-Ecológico para el Proyecto de Educación Integral en Zonas Rurales, Sector Pewenche, Ministerio de Educación de Chile, Doc. Nº 23.298, 1983.
3. ENDESA proyecta un aumento de consumo de 7%, aunque la demanda real ha aumentado sólo 5%. R. Bennewitz, Jefe de Oficina de Evaluación de Proyectos Hidroeléctricos, ENDESA, comunicación personal, septiembre de 1985.
4. Cabe mencionar con ironía que la proyectada central del Proyecto Colbún-Machicura, se llama "El Pehuenche".
5. ENDESA, Desarrollo Hidroeléctrico del Bío-Bío, noviembre de 1984.
6. ENDESA, R. Bennewitz, op. cit.
7. Es imposible determinar la población exacta de pewenches, porque los censos no tienen información étnica. El número de comunidades pewenches también es difícil de determinar porque existen comunidades con y sin Títulos de Merced. Comuna Sta. Bárbara: 3.708 Pewenche (censo 1983).
8. ENDESA, Bennewitz, op. cit.
9. Hoffmann, Adriana: Flora Silvestre de Chile, Zona Austral, pub. Fundación Claudio Gay, Santiago, 1982.
10. The Ecologist, Social and Environmental Effects of Large Dams, Vol. 14, Nº 5/6, 1984.
11. Charles Drucker, To inherit the Land, Descent and Decision in Northern Luzon, Ethnology, Vo. 6, Nº 1, 1977, pp. 1-20.

12. Obispo Claver, citado en *The Southeast Asia Chronicle*, Nº 67, Oct. 1979.
13. Charles Drucker, *The Price of Progress*, Sierra, Vol. 63, Nº 8, Oct. 1978, pp 22-24.
14. Wm. Henry Scott *Old Folk Ways, New Societies*, Tercer Congreso de Folklore, Univ. San Carlos, Cebu City, Filipinas, Nov. 1976.
15. *Anti-Slavery Society, Indigenous Peoples and Development Series*, Informe Nº 1, 1983.
16. Charles Drucker, *Dam the Chico, Hydropower Development and Tribal Resistance*, *Ecologist*, Vol. 15, Nº 4, 1985.
17. Gamani Iriyagolle, *The truth about the Mahaweli, Nugegoda, Deepanee*, 1978, p. 1.
18. José Lutzerberger, AGAPAN, *The World Bank's Poloporoeste Project, A Social and Environmental Catastrophe*, *Ecologist*, Vol. 15, Nº 1/2, 1985.
19. Banco Mundial, *Agricultural Development and Environmental Protection Project*. (Loan Nº 2060 BR) Sección 4.05.
20. Briefing Document, *Social and Environmental Effects of Large Dams*, op. cit.
21. Banco Mundial, *Operations Manual, Environmental Policies and Procedures* 4, mayo 1984.
22. Banco Mundial, op. cit.
23. Banco Mundial, op. cit.
24. BID, 1983 citado en *Bancos Multilaterales de Desarrollo* por Bruce Rich, *Ecologist*, Vol. 15 Nº 1/2, 1985. El sr. Rich mantiene que el BID atrae US\$3 por cada dólar que presta a través de acuerdos financieros.

25. BID, Operating Policy on Environmental Management, 1979.
26. James Harding, NewTools Save Dollars, Not Man Apart, Agosto/Septiembre 1982, p. 20.
27. Solar Energy Research Institute, US Departamento de Energía, Hacia una nueva prosperidad, 1981.

